

Varekai: violencia contra la mujer en el circo



Cuando nos preguntamos sobre la violencia hacia la mujer la primera explicación es su naturalización. Las imágenes o escenas que la violentan están al alcance de nuestra mano y nos bombardean a diario, al punto de que incluso en el discurso que los niños reciben está presente de forma tan aceptada que no hay nadie que se indigne, como sí lo haría si por ejemplo se le dotara de contenido pornográfico o sexual a cualquier discurso que tuviera como público principal a los menores de edad.

Me sorprende sobre manera por tanto que el Circo du Soleil, con tan larga trayectoria y habiendo surgido en Québec, una ciudad moderna en la que los derechos de las personas se respetan y garantizan, en su espectáculo Varekai (2002) vigente hoy en algunos escenarios como en Nueva Orleans, tenga un episodio en el que directamente se golpea a la mujer en frente de miles de espectadores, la mayoría infantes, pero también madres y padres que deberían sentirse indignados como cualquier mujer que se ve ridiculizada y agredida por una representación que tiene delante.

Aunque en la descripción y en la página web sólo se consigne la historia de Ícaro que es libremente adaptada para este espectáculo, también tenemos al mago-cantante y a su ayudante en intervalos. El mago hace una serie de intentos fallidos de sacar animales del sombrero o desaparecer cosas mientras la ayudante rubia con unos kilos de más no deja de caerse. Si bien ambos personajes se hacen bromas pesadas y descalifican entre sí, sólo el mago, el hombre, primero hace explotar a la mujer (vemos su peluca rubia volar por los aires) y luego la lleva desmayada con un bate de béisbol en la mano o se aleja detrás del escenario con ella y dos clavos de malabares en su espalda, como la promesa de una represalia.

Si bien el humor radica en ridiculizar a ambos personajes, sin adentraremos en los elementos que en la mujer son materia de esa propuesta, y si bien ambos se hacen juegos sucios, como la desviación de la luz que ilumina al mago cuando canta, lo que produce que él corra por todo el escenario para ser iluminado; la ayudante nunca levanta la mano contra él o lo violenta del modo en que él sí lo hace rotundamente y sin lugar a duda.

Sin desestimar la calidad del espectáculo y de los artistas me sorprende tal carga de violencia en una puesta en escena que será vista por millones de niños en el mundo, pero además en un contexto social y mundial en el que la violencia hacia la mujer se ha acentuado. Y con violencia

aquí no hablamos de lo simbólico, que también está en juego, sino del hecho de golpear a las mujeres como algo natural cuando hay mujeres asesinadas, violadas, torturadas, quemadas, descuartizadas diariamente en las noticias locales dejando a la sociedad y su familiares desamparados ante ese ensañamiento. Si bien para algunos el arte puede no tener nada que decir para revertir esta situación, al menos podría intentar no insentivarla.

Bethsabé Huamán Andía

Secciones: [Tribuna Caducada](#)